3

Victorino Zecchetto

La danza de los los signos

Nociones de semiótica general

3-1

ω

CAPÍTULO 7

El lenguaje no verbal del cuerpo

Antes de que el homo *llegara a ser*
sapiens, *el gesto ya existía.*
Faustino Pérez

1. Aclaraciones de términos

Cada vez que se abordan temas relativamente nuevos, es preciso aclarar el sentido de las palabras. El argumento que nos ocupa exige que empecemos por esto.

Es conocida la distinción entre *semiótica verbal* y *no verbal*. Se trata de una clasificación epistemológica, debido a que la semiótica abarca toda clase de tópicos, tanto verbales como no verbales, sin excluir ningún tipo de signo. ¿Por qué hablar, entonces, de *semiótica no verbal*? Por la necesidad de distinguirla de aquella semiótica basada sobre los parámetros lingüísticos y que ha ejercido su hegemonía durante largo tiempo sobre las demás semióticas particulares. Cabe pensar que están cada vez más lejanos los temores por lo que se ha dado en llamar, tal vez con ampulosidad, *el imperialismo lingüístico*. Hoy existen suficientes motivos para ver la lengua como parte integrante de la semiótica.

El sistema semiótico particular que estudia las expresiones no verbales del cuerpo es, pues, legítimo y normal como tantos otros, aunque a algunos no les gusta la expresión *no verbal* por considerarla un contraste especular de *lo verbal*, un paralelismo que denotaría una mentalidad todavía lingüística y, por lo tanto, pre-semiótica. Para nosotros, la distinción *verbal/no verbal* es una clasificación que no debería traer confusiones o discusiones una vez aclarado su sentido, ya que con ella sólo se pretende

sostener un recurso taxonómico y de utilidad didáctica.[1] Aclarado esto, en adelante utilizaremos, entonces, la palabra *no verbal*.

Tampoco vamos a referirnos a todos los aspectos posibles de la semiótica no verbal, que es un campo bastante extensivo, ya que abarca variadas semiosis: la musical, la gustativa, la táctil, la icónica, la virtual, etc., cada una de las cuales exigiría un esmerado estudio específico.

Aquí nos circunscribimos sólo al *lenguaje no verbal del cuerpo* constituido por los gestos, el movimiento y la acción física, el uso del espacio y las distancias en la interacción personal. Como hemos dicho, a esto suele llamarse comúnmente *comunicación no verbal*, que no es ni hablada ni escrita, sino que está formada por las informaciones y los mensajes que se intercambian individuos y grupos a través del lenguaje directo y visual del cuerpo.

El tema de la comunicación no verbal del lenguaje corporal se ha convertido también en objeto de abundantes investigaciones psicosociales y antropológicas por las influencias y proyecciones que tiene en la valoración de las interacciones personales de la vida cotidiana. Acá nos interesa sobre todo el tratamiento semiótico del fenómeno, en relación con las significaciones de los signos que se crean con el cuerpo.

2. La competencia comunicativa

Es preciso ubicar el lenguaje corporal en el contexto más amplio de la *competencia comunicativa*. Por *competencia comunicativa* entendemos el conjunto de condiciones, de habilidades, saberes y conocimiento de códigos que permiten al individuo *la práctica* y *el ejercicio de la comunicación*. En una determinada situación comunicativa, el individuo se sitúa adecuadamente y ejerce su competencia comunicativa cuando pone en funcionamiento los elementos que conforman las diversas competencias específicas. Algunos especialistas de la materia distinguen tres factores en la comunicación humana que hacen referencia a competencias o patrones particulares y que acompañan el uso del lenguaje humano, definiendo la estructura de la comunicación personal.[2]

[1] Sobre el tema de los términos "verbal" y "no verbal" la discusión llegó hasta Internet; por ejemplo, en el sitio www.fortunecity.com/victorian/bacon/1244/partes.html 12/04/02.

[2] Fernando Poyatos es investigador del lenguaje en la Universidad New Bruswick Frederictown (Canadá) y ha publicado numerosos trabajos sobre el tema. Ver *La comunicación no verbal*, Istmo, Madrid, 1994.

Hoy suelen distinguirse tres competencias básicas consideradas como los pilares que sostienen las comunicaciones interpersonales:

a) *La competencia lingüística:* se refiere al uso y manejo de los códigos de la lengua, de las palabras y de las modalidades reguladoras verbales en general.
b) *La competencia paralingüística:* son los elementos que acompañan a la prosodia, los modificadores fónicos que integran las características y las cualidades de la voz, las formas de emitirla, como las modulaciones, las entonaciones, el ritmo y la segmentación de las palabras, el acento, el timbre o la altura de la voz. También se incluyen aquí los sonidos fisiológicos y emocionales como la risa, los gritos, los suspiros, el llanto, el carraspeo, etcétera.
c) *La competencia no verbal:* formada por factores *cinésicos* y *proxémicos*: expresiones, gestos y movimientos corporales, las actitudes que se asumen en las relaciones de distancia y del espacio interpersonales.

Al trazado de estas tres competencias corresponde añadir otra que actúa como el aglutinante sensato del proceso comunicativo. Se trata de *la competencia pragmática*, que regula el uso concreto de las tres mencionadas, ubicándolas en los contextos sociales y culturales. El control de estas *competencias comunicativas* otorga a los individuos las herramientas que les permiten asumir con coherencia los eventos comunicativos y adecuarse a la índole, a las condiciones y características del proceso de comunicación en el que se está involucrado.

3. El cuerpo: una "torta mil hojas"

Nuestra muda presencia delante de los demás es una primera y visible fuente de signos y de mensajes. Los gestos, los movimientos del cuerpo (brazos, piernas, tronco), las expresiones del rostro, el uso de maquillajes, la forma del peinado, los vestidos y otros adornos constituyen signos que nuestros interlocutores ven e interpretan. Y entonces nos preguntamos: ¿es posible no comunicarse? Cuando estamos delante de otras personas, *no es posible no comunicarse*. También la inmovilidad y el silencio expresan algo. Nunca podemos escapar de la comunicación desde el instante en que nuestro cuerpo constituye una presencia a ser interpretada; la mera

estructura corporal y su tipología somática funge de significante que los demás ven, leen y juzgan.

Al crearse una situación de interrelaciones comienza a funcionar en nosotros un sistema de comunicación múltiple, en cuya estructura cada individuo participa en todo momento, tanto si lo desea como si no lo desea, mediante gestos, miradas, silencios, posturas, alejamiento, ausencias...

Hemos señalado que cualquier comunicación sólo es posible a través de signos. El lenguaje humano utiliza variados canales para comunicarse, o sea, para intercambiar signos y significaciones. El primer canal es, sin duda, el cuerpo humano. Se ha llegado a decir que él es como una *torta de mil hojas*,[3] con multitud de niveles y de caracteres. Mediante el cuerpo y el cerebro, el recorrido de nuestro lenguaje se hace muy flexible, rico y variado, y puede asumir innumerables modalidades, desde los gestos más simples hasta las más refinadas formas lingüísticas.

Las expresiones no verbales constituyen las formas más antiguas y primeras que el ser humano utilizó para comunicarse. Se trata de un lenguaje complejo y cargado de sentidos. Tiene una riqueza y policromía increíbles, que podemos contemplar de un modo atento y reflejo en ciertos artistas del mimo capaces de manifestarlo con infinidad de matices expresivos. El lenguaje del cuerpo es *claro y ambiguo a la vez*, transparente a veces y opaco otras. Es el espacio y lugar donde se asoman intenciones, sentimientos, gustos, ilusiones, mudas soledades, ímpetus de pasión, de aventuras, de amores y adioses a la vida. El cuerpo muestra fragmentos de todos los deseos humanos en la búsqueda por construir la identidad personal en torno al amor que el mismo deseo no logra definir con un solo lenguaje: "Hipersemiotizado, el deseo es traducido no a hechos ni a palabras, sino a otro lenguaje, cuya sucesión de mensajes se extiende por el tiempo narrativo hasta que llegue el momento de otras prácticas eróticas materiales y lingüísticas".[4]

Vivimos un poco la paradoja de buscar en la superficie y en las apariencias lo que debería bucearse en la profundidad interior. Pero tampoco

[3] Paolo Fabbri: *La svolta semiótica*, Lateza, Bari, 1998, p. 21. Ha sido publicada la traducción española con el nombre *El giro semiótico*.

[4] Beatriz Sarlo: *El imperio de los sentimientos*, Norma, Barcelona-Buenos Aires, 2000, p. 92. En relación con el tema que estamos tratando, léase en este libro el capítulo VI: "Los ojos que hablan: códigos del cuerpo y la mirada" (pp. 179-202).

es posible ladear la fidelidad al propio cuerpo; él nos atrapa a veces en el remolino de lo estrafalario, como un intento de rescatar el yo. Nuestra cultura audiovisual está trenzada de esos afanes. Y aunque se nos escape de la conciencia lo que realmente anhelamos, melancólicamente no perdemos de vista las imágenes y figuras corporales ideales de lo que quisiéramos ser.

> Lo que la tecnocultura rechaza es el cuerpo real, con sus secreciones, su vulnerabilidad, su impredicibilidad, su fragilidad, su paulatino deterioro y su inevitable deceso. En cambio, el otro cuerpo, ese que existe solamente como representación en los medios y que podemos aprehender únicamente con la mirada, nunca fue tan adorado como en este tiempo de diluvio informativo.[5]

Lo que sale de los patrones establecidos se tiñe de sospecha. Más aún si las formas físicas resultan ajenas a la mirada cotidiana. Esto explicaría por qué las diferencias corporales suelen provocar suspicacias, asombro o rechazo. Observaciones psicosociales establecieron que "el ser humano tiende a sentir ansiedad cuando se enfrenta a un cuerpo muy diferente al suyo";[6] este fenómeno se ha comprobado especialmente cuando una persona normal se topa con sujetos que tienen alguna deformación corporal.

A la semiótica le corresponde articular todos estos signos del cuerpo. Y como el cuerpo es *estar en el mundo* con movimiento y acción, es adecuado decir que la semiótica es una *teoría de la narración y de la acción*. Para Fabbri, esto cambia radicalmente el paradigma de Barthes y de Eco, según los cuales el lenguaje es para "representar estados del mundo". Fabbri sostiene que todo lenguaje humano, y con más razón, el no verbal del cuerpo tiende a *cambiar el mundo*, y cita el caso concreto del ámbito de "la afectividad (que) altera completamente el viejo modelo semiótico que estaba construido sobre bases cognitivas y referenciales".[7]

Estudios etnográficos del lenguaje en relación con sus expresiones contextuales han demostrado que la comunicación interpersonal contiene:

[5] Naief Yehya: *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 2001, p. 163.

[6] José Guimón: *Los lugares del cuerpo. Neurobiología y psicosociología de la corporalidad*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, 1999, p. 199.

[7] Ibíd., p. 28.

3-3

* el 55% de elementos no verbales (expresiones, gestos...);
* el 38% de elementos paralingüísticos (voz, ritmo, etc.);
* el 7% de mensaje propiamente verbal, o sea, lo que se dice.[8]

Forman parte de la comunicación no verbal estos comportamientos corporales:

- La receptividad emocional a través de la expresión facial y postura del físico;
- el contacto visual (mirar a otra persona);
- los movimientos de la boca (muecas, sonrisas, etc.);
- la postura (modo de sentarse, de estar de pie, de recostarse);
- los gestos y ademanes de los brazos, manos, piernas, cintura; reguladores y adaptadores;
- orientación del cuerpo en relación con los interlocutores;
- la distancia corporal entre los interlocutores, su territorialidad y distribución espacial;
- los aromas (perfumes, etc.);
- piel (pigmentación, rubor, textura);
- pelo y peinados;
- ropa y ornamentos (estilos, modas y las formas de vestirse).

La comunicación no verbal *es más genérica* y no tan precisa como el lenguaje hablado, cuyos signos suelen ser definidos y claros. La relación entre la palabra y las señales corporales es un proceso bastante complejo. Sin embargo, no hay que pensar que los gestos y los movimientos son entidades totalmente separadas o independientes del habla. Los aspectos no verbales acompañan y complementan las palabras que decimos y, en cierta manera (aunque no siempre en forma armónica), ambos aspectos se requieren y buscan mutuamente. En síntesis, lo no verbal a veces funciona en forma autónoma, pero casi siempre ayuda o refuerza la comprensión de los mensajes que transmitimos cuando hablamos. El lenguaje no verbal del cuerpo *se une con el lenguaje verbal*, formando con él una unidad de comportamiento comunicativo.

[8] Menhrabien, A.: *Nonverbal Communication*, 1972. Según Edward Hall, entre el 50 y el 90% de la información es transmitida a través de medios no verbales.

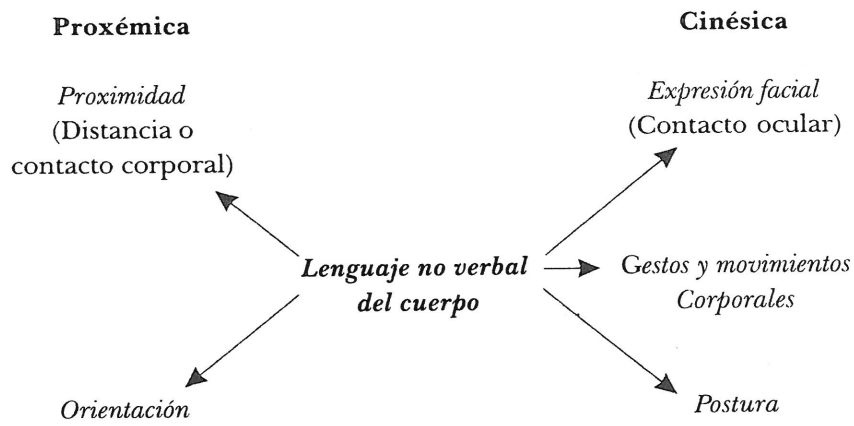
4. Cinésica y proxémica

a) Conceptos y esquema

El sistema del lenguaje del cuerpo estudiado por la semiótica abarca dos conjuntos de fenómenos que, desde la óptica comunicativa, forman la materia de análisis de dos disciplinas firmemente emparentadas: *la cinésica* y *la proxémica*.

- *La cinésica:* es la rama de la semiótica que indaga los signos de los movimientos, los gestos y las posturas corporales del ser humano en comunicación: ojos, boca, brazos, etcétera. Estos elementos ponen en evidencia el valor simbólico de los signos no verbales, aunque se admitan diversas interpretaciones culturales sobre dichos símbolos y el modo de estructurarlos en la gramática del lenguaje del cuerpo.
- *La proxémica:* analiza el sistema de comunicación regulado por la significación de las relaciones de distancia, de territorialidad, de orientación y espacio en las interacciones comunicativas. Este estudio abarca también el espacio social del teatro, la disposición física de los objetos que nos rodean y hasta la misma arquitectura de los edificios de nuestro entorno.

Un esquema explicativo puede ser el siguiente:



b) La cinésica

Antes de que una persona empiece a hablar, su cuerpo predice y explica en cierta forma lo que va a decir. La mímica y las manifestaciones no verbales hacen visible lo que es invisible en el ser humano. La imagen corporal es, entonces, el signo fundamental que atrae la atención de los interlocutores, en un nivel anterior a las palabras y proposiciones habladas. La *cinésica* se ocupa de los movimientos y gestos como signos de comunicación.

Ellos conforman el lenguaje que sirve para indagar las formas de semiosis corporal, ver los estados emocionales de las personas, sus deseos, sus sentimientos e intenciones comunicativas.

Lo más significativo en cinésica es la *expresión de la cara* y, en primer lugar, de la mirada (dura, tranquila, fija, sostenida, evasiva, etc.). El *contacto ocular* resulta ser el factor más importante, profundo e íntimo en la comunicación interpersonal.

Los códigos que rigen el uso de los ojos son bastante universales y ponen de relieve el tipo de relaciones sociales que hay entre los interlocutores; señalan las reglas sobre el modo de mirar según las circunstancias y los niveles de intimidad que genera la vista. El lenguaje de la vista es, sin duda, el más penetrante, por eso solemos evitar el contacto ocular cada vez que no queremos entrar en comunicación con los demás.

Además de los ojos, *otras expresiones faciales* integran el *campo cinésico*: los movimientos de las cejas, de la boca (las diferentes formas de reír, de hacer muecas o de ponerse serio) y, finalmente, los modos de mover la cabeza. La semiosis del rostro es tal vez la que más revela los estados emocionales de las personas, sus deseos, sus sentimientos e intenciones comunicativas. Los primeros planos del cine nos muestran el valor que le da ese arte a las significaciones de cada gesto facial por el impacto comunicativo que produce.

Cobran relevancia también los *ademanes y gestos* de las manos, de los brazos y los movimientos de las piernas, que van denotando variados estados de ánimo, de actitudes, de deseos y expectativas frente a los demás y, finalmente, las posturas y direcciones corporales: el modo de sentarse, de estar de pie y de mover el tronco. Todo esto va unido al aspecto físico: la estatura, la pigmentación de la piel, eventuales tatuajes, la forma del peinado, los adornos y las múltiples modas del vestido.[9]

[9] Una rica colección de reflexiones sobre la moda hecha por un grupo selecto de autores (Barthes, Benjamin, Deleuze, Foucault, Habermas, McLuhan y Eco, entre otros) es presentada por Paula Croci y Alejandra Vitale (compiladoras) en: *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre las modas*, La Marca, Buenos Aires, 2000.

En síntesis, podemos afirmar que, semióticamente, el nivel cinésico se integra al conjunto del lenguaje hablado a modo de *marcadores del cuerpo* que acompañan y apoyan los marcadores *lingüísticos* y sus significaciones.

c) La proxémica

Nuestro cuerpo se desplaza en el espacio que representa una condición previa y fundamental de *estar en la realidad*. Nos relacionamos con las cosas y con las personas *en un espacio*. El espacio modela también nuestra forma de comunicación por las significaciones que asumen las distancias en nuestra cultura. La comprensión y el modo de usar dichas distancias, la ubicación y la posición en un lugar, nos hacen sentir la existencia en el mundo. La *proxémica* estudia el sentido de *los espacios y las distancias normalizadas* que utilizan los interlocutores al entrar en mutua comunicación.

Es la cultura la que establece las formas de las comunicaciones humanas a través de las actitudes proxémicas. Sin embargo, sus motivaciones fundamentales tienen un carácter con bases orgánicas y, por lo tanto, bastante universal. En la interacción corporal no verbal, la reglamentación de las distancias, la creación de ambientes físicos y el mantenimiento de espacios que nos separan de los demás constituyen elementos fijados por requerimientos de nuestro organismo humano. No se trata, entonces, de algo totalmente arbitrario o sólo dependiente del querer personal.

Observemos algunos *signos proxémicos* que se dan en nuestra cultura. Las relaciones entre individuos de distinto rango o función (por ejemplo, jefe-empleado) la distancia debe acompañar el sentido del gesto, como ser el inclinarse levemente en señal de respeto (es el caso de los mozos ante los clientes de un restaurante o, en general, en las díadas de servicio). La distancia depende, además, del contenido y del tema de la interacción. En los diálogos más íntimos, suele haber un acercamiento y un contacto más estrecho entre los individuos.

Se ha comprobado, igualmente, que la proximidad varía de una situación a otra. En general, la gente de ciudad se acerca más (por ejemplo para los saludos) que la gente de campo.

3-4

Junto con la distancia puede observarse también la *orientación del cuerpo*. Un individuo de rango inferior evitará que la orientación del cuerpo lo ponga en contacto ocular con alguien que posee un rango superior. Si ello debiera hacerse, la iniciativa la toma la persona de rango superior, que invita a la otra a orientarse hacia cierta dirección.

Otro factor importante a tomar en cuenta es el llamado *territorio corporal o espacio personal*, es decir, el área espacial que circunda el cuerpo y que no debe ser invadida por los demás sin su consentimiento. Hay graduaciones de acercamientos permitidos o vedados. Los enamorados suelen tener mayor intimidad entre ellos; pero aun así, cuando se besan, generalmente cierran los ojos. Las mujeres, al hablar entre ellas, suelen acercarse más que los varones. Se comprobó también que las personas con mayor poder y status tienden a ensanchar y aumentar su espacio personal y ello lo reflejan, entre otras cosas, en grandes mansiones y jardines. El espacio abundante se convierte así en un signo de poder social y dominio.

En ciertas circunstancias se rompe la regla del territorio personal: por ejemplo, en un subte o en un ascensor lleno de gente heterogénea que se desconoce, las personas no se miran en los ojos para evitar la intimidad.

Una actitud similar se verifica en todos aquellos casos donde hay masas de gente anónima, en que uno resulta extraño para los demás (los conglomerados en un estadio, en un teatro, en una plaza, etc.). En esas circunstancias, nadie se coloca de frente a los otros, o sea, con la orientación cara a cara, precisamente para evitar el contacto de la mirada directa.

Las ocasiones de estar en medio de grupos anónimos resultan las más propicias para la observación disimulada de los gestos y ademanes de las personas. Es un ejercicio entretenido y hasta resulta jocoso.

5. Aspectos semióticos

El conocimiento producido por las indagaciones psicosociales no es propiamente de carácter semiótico, aunque interesa sin duda a ese ámbito por la vigorosa *carga comunicativa* que arrastran consigo todos los datos recopilados sobre cinésica y proxémica. Se trata de observaciones que pueden ser extensivas al campo semiótico cada vez que éste se interesa por señalar los rasgos del lenguaje corporal, sus signos y las significaciones en relación con la actividad de la comunicación humana, con la práctica de la semiosis.

Limitándonos al análisis de la comunicación no verbal del cuerpo, el estudio semiótico ha elaborado un marco referencial donde se enuncian los siguientes postulados:

a) El lenguaje no verbal del cuerpo es *una forma analógica de comunicación* porque revela cierta continuidad con algún referente del mundo real. Los gestos y los movimientos representan un sistema de tipo simbólico figurativo que organiza sus signos espacial y visualmente, como sucede con los mimos y las expresiones teatrales, cuyo lenguaje es diseñado en coherencia figurativa espacio-temporal, con indicadores de carácter descriptivo, simple y poco convencional.[10] Esto determina que la *gestualidad*, en general, se remite analógicamente a la realidad, debido a la congruencia de sus construcciones *cinemórficas* con las cosas que expresa, con la clase de informaciones que quiere representar, siguiendo un *proceso de connaturalidad* y de composición de signos extraídos de las formas propias de los objetos del mundo.

En cambio, el lenguaje hablado es *digital*, de carácter discontinuo; usa códigos lógicos, arbitrarios y complejos. La elaboración de sus textos exige echar mano de categorías que sólo se pueden manejar digitalmente. Ciertamente, el lenguaje verbal aventaja al de los gestos, puesto que las personas deben organizar las dimensiones o los niveles más profundos de su conciencia y expresarlos a través de la actividad cognoscitiva. Todas las ciencias acaban llegando al tipo de lenguaje calcado sobre el sistema digital.

El ser humano, usando el lenguaje no verbal y el verbal, tiene la capacidad de utilizar a la vez ambos sistemas de comunicación: el *analógico* y el *digital*.[11] Así, el cuerpo es capaz de organizar signos con *formas* muy diversas y para *contenidos* también diversos.

b) Los modos de comunicación no verbal, si bien se diversifican en sus expresiones de cultura y de contextos, *mantienen ciertas matrices comunes* ligadas a formas primarias de comunicación, dependientes de la estructura

[10] Las indagaciones y estudios de Watzlawick son al respecto importantes. Ver, de Paul Watzlawick, Janet Helmick y Don Jackson: *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 1983.

[11] La hipótesis que sostiene la diversidad entre el sistema analógico y el digital parece que tiene su fundamento en la diferenciación de las esferas cerebrales, de las cuales depende cada sistema: el hemisferio derecho y el izquierdo, respectivamente.